

## PARO INTERNACIONAL DE LAS MUJERES – 8 DE MARZO 2017

Por la presente, quisiera comunicarle a la administración pública educativa que en el día de hoy, 8 de marzo del 2017, me uno a la protesta internacional de las mujeres motivada por la masiva violencia patriarcal que sufren las mujeres y, por extensión, la especie en el planeta.

### I

A pesar de encontrarme en un país con legislación que ayuda a la construcción de un mundo menos violento e injusto, ni siquiera ha pasado un siglo desde que conseguimos que se escribiera la idea de los derechos humanos, que abrió una nueva etapa para nuestro desarrollo como sociedades humanas. Entiendo que todo es muy reciente y queda mucho por evolucionar o transformar.

Una de las cuestiones que esta huelga internacional de las mujeres pudiera plantearnos a la administración pública es que no hay antecedentes ni marco que la acoja. Por mi parte, entiendo que realizo una acción legítima considerando que como mujer también tengo derecho a la huelga porque vivo en un planeta donde prevalecen las sociedades patriarcales, que son machistas y misóginas. Apelo, por tanto, a que se comprenda esta huelga desde la mentalidad y la legislación de los derechos humanos, y de aquellas leyes que se ocupan de la protección de la vida en el planeta, las cuales nos demuestran el papel fundamental que la ley puede tener en ayudar a mejorar; a diferencia de lo que ocurre en las dictaduras, o allí donde las personas no importan, que se emplea para condenar a una vida de sumisión y obediencia, sin libertad de pensamiento o expresión o asociación, y para generar miedo.

### II

Mi motivo más apremiante para sumarme a esta huelga es la extrema y complejísima violencia que sufren las mujeres en el planeta a manos del Hombre y el hecho de que las medidas que se toman allí donde hay más espacio para la construcción social y la lucha noviolenta, siguen siendo extremadamente insuficientes ante la gravedad y magnitud del problema de violencia de género, no terminan de facilitar que se comprendan que los derechos humanos también son de las mujeres. Estoy en huelga por todas las mujeres cuyas vidas están expuestas permanentemente al terrorismo de género patriarcal: a ser asesinadas, torturadas por ser mujer (violadas), forzadas a todo tipo de esclavitud.

Además, allí donde algunas mujeres nos hemos librado de violencias que hace 30 años nos habrían condenado a una vida no elegida, culturalmente nuestra sociedad sigue sin comprender lo que somos como personas, y que no es necesario forzarnos y destruirnos para construir nuestra identidad individual y colectiva. No se puede seguir creyendo en esta idea tradicional patriarcal que nos han explicado siempre los líderes e incluso los filósofos recogidos en la historia: que en el fondo las mujeres son peores, inferiores en todo al Hombre (quien es la medida de todas las cosas, el más digno representante de la especie por razón de género).

### III

Permítanme ilustrar lo que expongo con dos ejemplos que pueden constatarse en el día a día en nuestra sociedad.

En la vida cotidiana, las pensadoras feministas son ridiculizadas, denostadas, desvalorizadas, subestimadas, cuando no directamente amenazadas y agredidas. Un hombre está autorizado a

usar insultos del odio como “feminazis” porque esto es tolerado e incluso aplaudido. Ni siquiera se concibe que se le puede llevar a los tribunales por atentar contra el honor de ellas (una falta de respeto grave). Sin embargo, el feminismo es un movimiento social eminentemente no violento, que no propone un sistema de opresión diferente sino justamente que se elimine la justificación y la realidad cultural de la necesidad de un sistema de opresión. En el feminismo se lucha justamente para que se ponga fin al uso de la violencia y se hace a través de la palabra racional empática y la acción no violenta. Se informa, visibiliza, argumenta, educa. Construimos nuestra identidad y nuestras vidas allí donde hay un mínimo espacio (¡e incluso cuando no lo hay, como vemos al rescatar parte de nuestra historia!) mostrando que las ideas patriarcales de las personas son erróneas y que está en nuestra mano ayudar a construir un mundo más justo y menos violento. Esto puede comprobarse día a día. Sin embargo, un hombre que emplee un insulto del odio hacia una mujer feminista recibirá más atención y simpatía que ella, se le considerará más sensato o digno de credibilidad, ignorándose radicalmente que este hombre se encuentra empleando un insulto del odio allí donde podría sencillamente contraargumentar o seguir su camino.

Mi segundo ejemplo es sobre la ley. Consideremos la ley integral contra la violencia de género de España. La violencia de género es la violencia del Hombre hacia la mujer en la sociedad patriarcal, y siendo admirable que nuestro sistema legislativo haya asumido este concepto (aunque en la propia ley se genera la confusión de algunos conceptos al identificar violencia de género con violencia doméstica), gracias a la lucha del movimiento social del feminismo (insisto, con sus análisis profundos y valientes de la sociedad y la historia, para que podamos explicarnos las cosas mejor y aspirar a la construcción de sociedades más libres y justas, donde el uso de la violencia sea reemplazado por un uso constructivo de la inteligencia humana que poseemos todas las personas), es incomprensible cómo la ley ha dejado fuera, por ejemplo, la violación. La violación es un crimen horrible masivo en el planeta que comete el Hombre desde hace siglos y que explica por qué muchas mujeres (y muchas personas, visto más ampliamente) no han podido desarrollar sus vidas en función de sus capacidades y deseos. La violencia de la violación es cultural, no biológica como se nos ha dicho durante siglos: el premio del guerrero, la potestad del amo, la necesidad sexual del Hombre. Las mujeres (y hombres que no han acosado, forzado, violado) demostramos que no es así: tener deseo sexual no conduce a tener que torturar a nadie, no conduce a usar a una persona como un objeto. A esto se educa. Y resulta que en todos los países democráticos, donde sí se podría estar educando y legislando para ayudar a superar esta tara de las sociedades humanas, seguimos creyendo que debe ser un tabú, porque seguimos pensando de la ideología patriarcal, no empleando la racionalidad empática que es la que nos empujaría a hacer todo lo posible por educar y legislar para poner fin a esta tradición espeluznante de tortura que es violencia de género: ¿por qué sospechamos sistema y radicalmente de las mujeres cuando hablan de este abuso y tortura cuando hay tantas pruebas de lo grave que es este problema en las sociedades patriarcales?

El uso de la violencia del Hombre no es inevitable, el instinto animal y la violencia ocurren en situaciones límite y una especie con imaginación puede perfectamente hallar soluciones no violentas a infinidad de problemas que se están resolviendo con todo tipo de violencias, incluidas la omisión, la subestimación y la distorsión. Existen otras formas de resolver los problemas, los conflictos, y si trabajamos para respetar la inteligencia humana de todo el mundo, podremos evolucionar más civilizadamente. La sociedad patriarcal que conocemos desde el neolítico nos ha deshumanizado, nos alienta a la autodestrucción, y el trato a las mujeres es una prueba manifiesta. No podemos seguir por este camino, es urgente propiciar cambios profundos además de abordar necesidades coyunturales. Las mentes humanas dan más de sí y sus capacidades no vienen limitadas por los genitales que se tengan. No podemos seguir renunciando a ignorar lo que las personas que rechazan el uso de la violencia plantean, entre ellas,

masivamente, las mujeres, porque conocen bien la sofisticación de las formas de violencia patriarcal y porque ha aprendido a desarrollar otro tipo de soluciones a los problemas.

#### IV

Como mujer que vive en una sociedad patriarcal que durante siglos ha justificado y alentado la violencia de género, esto es la violencia del Hombre hacia la mujer, que se ha sustentado y nutrido de todo tipo de violencia contra las mujeres: verbal (falta de respeto, humillación y agresión a través del lenguaje), conceptual (considerar a la mujer una persona de segunda clase, cuya función es servir, incluso contra su voluntad), física (desde el hambre y la pobreza o el encierro por dependencia económica a ser golpeadas, violadas y asesinadas por ser propiedad del Hombre), tengo necesariamente que sumarme al llamamiento del movimiento internacional de mujeres a esta huelga del 8 de marzo del 2017 en protesta por la violencia de género patriarcal. Además de mi elección, es mi deber ético como mujer, como ciudadana, como activista de la no violencia y el feminismo, como pensadora y creadora, como coordinadora de Coeducación en mi centro público, como funcionaria de la administración pública. Estamos saturadas de violencias.

No somos víctimas, somos objetivos de violencia en la sociedad patriarcal. Es admirable cómo hemos sobrevivido y crecido, aportado tantas cosas buenas a nuestras sociedades a pesar de la sistemática distorsión de lo que somos y hacemos, a pesar de las múltiples prohibiciones y condenas del odio cuando no acatábamos las imposiciones, a pesar de tenerlo prohibido todo menos servir con nuestros cuerpos y nuestras mentes, a pesar de la invisibilización radical de las mujeres en la historia; es deleznable cómo nos han torturado y asesinado, el complejísimo sistema para buscar despojarnos de nuestro valor y potencial. Y que esto continúe en todo tipo de grados en el planeta.

Si bien algunas sociedades y comunidades patriarcales han empezado a dar pasos hacia la superación de este violento sistema de organización social, gracias a la noción de derechos humanos, que las mujeres han sido clave para conformar (aunque ahí tampoco quisieran nombrarlas, como al fin ahora sí las nombramos), seguimos en un planeta donde el Hombre ejerce todo tipo de violencia contra mujeres y niñas, niños y otros hombres, sólo porque los valores patriarcales así lo llevan siglos autorizando.

Las mujeres en esta huelga internacional decimos BASTA con nuestras mentes humanas y exigimos que superemos la violencia patriarcal para poder rescatar nuestra humanidad.

Micaela Ford, coordinadora de Coeducación en la EOI Fuengirola  
<https://coeducacioninteligenciafeminista.wordpress.com/>

